

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 12, AÑO VI, 25 12 2016

¿POR QUÉ DIOS SE HA HECHO HOMBRE?

Una parte de la sociedad actual (¡Ojalá sea una minoría!) ha desertado de la lucha por los ideales grandes y elevados; no se interesa por colaborar en construir historia, trabajando **por dejar a su paso un mundo mejor**. ¿Dónde quedan para esa parte los grandes sueños: el amor, la justicia, la verdad, la fraternidad, etc., por los que tantas personas lucharon y dedicaron todas sus energías, dando inclusive hasta su propia vida?, aunque ciertamente muchos otros, **sí están en ello, si luchan, sí tienen esperanza, sí perseveran en la lucha por el bien**. ¡Ojalá sea la mayoría!



¿Para qué te metes en problemas?, dicen algunos. Vive el presente pues es el único que existe. ¿Para qué ves el pasado, para lamentarte? ¿Para qué el futuro, para preocuparte? Disfruta, vive el hoy y no más. ¿Para qué pensar en los otros, en los pobres, en los miserables? Tu y yo no podemos hacer algo por ellos pues nacieron pobres, ese fue su destino, además no quieren trabajar, son unos vagos. Vive tu vida y deja vivir.

Otros también dicen que Dios está por encima de la historia y que no le afectan ni el tiempo ni el espacio, porque para Él todo es un eterno presente. Pero en medio de todo ese maremágnum, **los que creemos en Cristo** hoy hacemos memoria y presencia de un acontecimiento definitivo para la humanidad: Dios que irrumpe cada día en nuestra historia, que toma asiento en nuestras fiestas humanas.

Desde siempre Dios se le ha manifestado a la humanidad por diferentes medios. **Pero llegada la plenitud de los tiempos nos ha hablado por medio del Hijo**, como dice la carta a los Hebreos. Y continúa haciendo historia con el ser humano, ahora de manera más directa, pues el Verbo de Dios que existía desde siempre, origen de todo lo que existe, fuente de vida y de luz, **se hizo carne y**

puso su morada entre nosotros, es decir, empezó a hacer historia con el ser humano.

Hacerse carne es asumir la condición humana: tristezas, alegrías, preocupaciones, trabajos, ilusiones, miedos, traumas, esperanzas, deseos, pensamientos, sentimientos, impulsos y, por supuesto, tener los grandes sueños. ¡Qué cosas! El mismo Dios se encarna para hacer historia con nosotros.

Los que creemos en el Dios hecho carne, no podemos dejarnos engañar por esos tranquilizantes mortíferos, pues Él viene hoy a nuestra casa. Tenemos la posibilidad de tomar la actitud de los coetáneos de Jesús: “vino a su casa y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron les da poder para ser hijos de Dios”. Aceptarlo es estar dispuestos a hacer historia con él y con su luz, ver el pasado para evaluar, el futuro para planear, y el presente para vivirlo intensamente, enfrentando lo difícil, disfrutando de lo bueno y construyendo los grandes sueños por los cuales el Verbo se hizo carne y puso su tienda entre nosotros, hasta dar la vida por nuestra causa.

¿Por qué Dios se ha hecho hombre?: “El Verbo se ha hecho dispensador de la gloria del Padre **para utilidad de los hombres**... Gloria de Dios es el hombre que vive y su vida consiste en la visión de Dios” (S.Irineo). La gloria de Dios se manifiesta, por lo tanto, **en la salvación del hombre, a quien tanto ha amado Dios “que le dio –como afirma el evangelista Juan- a su Hijo único para que quien cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).**

ASÍ QUE EL AMOR ES LA RAZÓN ÚLTIMA DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO. Al respecto es elocuente la reflexión del teólogo alemán Von Balthasar, quien escribió: Dios “no es, en primer lugar, poder absoluto, **sino amor absoluto** cuya soberanía no se manifiesta en tener para sí lo que le pertenece, **sino en su abandono**”. El Dios que contemplamos en el pesebre **es Dios-Amor**. En este punto el anuncio de los ángeles resuena para nosotros también como una invitación: Gloria a Dios en lo alto del cielo, “haya” paz en la tierra a los hombres que Él ama. El único modo de glorificar a Dios y de construir la paz en el mundo **consiste en la humilde y confiada acogida del don de Navidad: el amor**. El canto de los ángeles puede entonces convertirse en una oración para pronunciarla frecuentemente, no sólo en este tiempo navideño.

Un himno de alabanza a Dios en lo alto del cielo y una ferviente invocación de paz sobre la tierra, que se traduzca en un compromiso concreto para construirla con nuestra vida. Éste es el compromiso que la Navidad nos confía.
Textos basados en una homilía de Benedicto XVI y Neptalí Díaz Villán CSSR.